



Contar la lengua: relato de una experiencia con la enseñanza del guaraní

Carmen Lezcano* y Daniel Rojas Delgado**

En el presente artículo [1] contamos una experiencia de trabajo con la enseñanza de la lengua guaraní. Para esto, haremos referencia a las características y a los modos de trabajo del taller que se dicta en la ciudad de La Plata, así como de la propia experiencia como hablantes y enseñantes de esta lengua indígena.

Los inicios

La idea de llevar adelante un taller de lengua y cultura guaraní surgió en 2015 en un festival de folklore en el bosque de La Plata, donde Carmen se encontró con Valeria Castro [2], una compañera de la carrera del Profesorado en Letras de la UNLP, que refirió que le interesaba mucho la lengua náhuatl. Cuando Carmen comentó que ella sabía guaraní, Valeria le propuso enseñar y se ocupó de encontrar personas interesadas. El taller comenzó a desarrollarse todos los jueves en la casa de otra compañera de la carrera, Jéssica Dahl, con un primer grupo de cinco alumnos.

Al año siguiente el taller pasó a dictarse los sábados en el centro cultural *En Eso Estamos*, cada quince días. Cuando Carmen se reencuentra en la facultad con Daniel, a quien conocía del colegio y del barrio pero hacía años no veía, le cuenta la propuesta y le ofrece sumarse. El año pasado el taller constó de un

* Carmen Lezcano nació en Ybicuì (Paraguay) un 16 de Julio de 1982. A sus 5 años la trajeron a la Plata. Hoy trabaja como profesora en danzas en diferentes establecimientos de la ciudad de la Plata. También cursa la carrera de Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y Escritura para nivel Primario en la UNPE y coordina talleres de Lengua y Cultura Guaraní en la ciudad de La Plata. Desde el 2017 es parte del grupo de estudio "Cotidiano escolar y lenguas indígenas" (CEIL / IdIHCS/ UNLP).

carmenlezcanogarcia@gmail.com

** Daniel Rojas Delgado nació en Repatriación (Paraguay) en 1989 y unos años después se mudó con su familia a La Plata. Es Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo (UNLP) y colaboró en algunos medios locales. Tras un paso fugaz por el Profesorado en Letras, desembarcó en el Profesorado en Comunicación Social, del cual espera recibirse en breve. Coordina junto a Carmen Lezcano el Taller de Lengua y Cultura Guaraní de La Plata en centros culturales y es preceptor de 5° año en el Colegio Nuestra Señora del Carmen (Tolosa), donde brinda clases de Producción Digital a 3°.

danielrojas007@hotmail.com

grupo nivel 1, cuyas clases se dictaron los jueves a las 16 en el centro cultural En Eso Estamos y un nivel avanzado, a las 18, en el Círculo Trevisano.

Hacer referencia a la propia experiencia como hablantes del guaraní es clave porque el taller permitió un reencuentro y una resignificación del vínculo con nuestra lengua. Para Carmen, en un primer momento fue difícil pensar en enseñarla porque se trata de su lengua madre, siempre presente en la comunicación familiar, en una especie de ida y vuelta con el español y sobre todo ligada a la oralidad. Sistematizar estos conocimientos, transitar un camino de estudios vinculados a cuestiones normativas de la lengua y compartirlos con personas interesadas fue un reencuentro con su identidad y con aspectos afectivos. A su vez, en el ámbito familiar de Daniel el guaraní se intercala con el español, que es el que aparece con mayor frecuencia. El no tener tanta confianza ni fluidez como para hablarlo largo y tendido también le generó muchas dudas al principio, cuestión que de a poco pudo superar.

La cocina del taller

Vinculados a los interrogantes que plantea el hecho de comenzar a enseñar una lengua que forma parte de nuestra vida cotidiana y de nuestra oralidad, hay otros que tienen que ver con las características particulares de una lengua como el guaraní: ciertos significados o conceptos no tienen una traducción exacta en el español. Esto nos lleva, como hablantes del guaraní, a reflexionar sobre cada palabra y a desnaturalizar significados conocidos y cotidianos para nosotros pero totalmente nuevos para otras personas que tienen al español como lengua madre y tienden a buscar significados únicos y exactos.

En este sentido, pensamos el taller como un aprendizaje mutuo; entonces intentamos poner la palabra en contexto y darle así dinamismo a la clase (*ambojukyvéta nde rembi'u* se traduce como *voy a hacer más salada tu comida*). Hay muchas partículas que no se pueden traducir, no las encontramos en el diccionario o son difíciles de delimitar dentro de la palabra, si las pensamos sólo desde el español (en el ejemplo anterior, a+mbo+juky+ve+ta es un verbo en futuro: 1° persona del singular + comunicar la cualidad [3] + más + futuro). Además de ser una lengua aglutinante, en guaraní una palabra puede presentar más de un significado según, por ejemplo, el contexto en que es utilizada (*juky* puede significar *simpatía* y también *sal*) y no hay reglas para identificar cada uno de estos usos, o al menos aún no los conocemos del todo. En relación a estos aspectos es que se ponen de manifiesto las distintas cosmovisiones que expresan las distintas lenguas y las dificultades que puede suponer la enseñanza del guaraní.

En el taller no sólo abordamos la enseñanza de la lengua sino también la cultura guaraní en un doble movimiento: enseñamos la lengua desde la experiencia, para habitarla, para vivirla y no enseñarla sólo desde la gramática sino también desde estos aspectos. Así, incluimos desde una clase de cocina en la que enseñamos a hacer *chipa so'ó* (chipa con carne), pasando por discusiones sobre aspectos políticos, religiosos e históricos de Latinoamérica, hasta las charlas sobre distintas plantas y sus usos, muy presentes en la cultura popular paraguaya.

Como somos dos profesores, tenemos cada dos o tres semanas una reunión para proyectar un mes de clases y evaluar si vamos en la dirección correcta. En ese sentido somos eclécticos y abiertos a la coyuntura, a lo que aparece como inquietudes por parte de los alumnos y a las dificultades que se nos presentan al enseñar determinado contenido. Tenemos dos estilos distintos: Daniel suele ocuparse de los contenidos gramaticales, sintácticos y de productos mediáticos; a Carmen le gusta trabajar la lengua desde la espontaneidad, y el aspecto corporal y experiencial: como complemento de la clase de cocina propuso una actividad en que los alumnos debían explicar cómo hacer una comida mezclando español y guaraní, por ejemplo.

La forma en la que se organiza cada encuentro puede variar: una clase puede tener un primer momento de diálogo sobre algún aspecto cultural o histórico, un segundo momento en que se trabaja sobre un texto literario y un momento final en que se realiza la traducción del texto en cuestión. Por supuesto, los encuentros no siempre terminan siendo lo pautado: el diálogo puede llevarnos toda la hora y reconfigurar los tiempos planificados.

En los distintos encuentros proponemos el trabajo con materiales muy diversos que se seleccionan según el nivel de complejidad y según la respuesta de los alumnos: textos literarios de autores como Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia y Susy Delgado. Estos textos incluyen algunas palabras en guaraní, pero su lectura y análisis permite también conocer determinados aspectos culturales. Es decir, consideramos a los textos literarios como forma de adentrarnos en la vida, en la cultura y en la historia: la vida en el campo, el lugar de la mujer, las costumbres, las relaciones socio-económicas. Estos aspectos también aparecen en las leyendas, como la del Pombero y la de la yerba mate. Estas historias se leen en clase, se explican y se traducen. También trabajamos con fragmentos de textos de investigaciones antropológicas o lingüísticas que abordan las lenguas indígenas.

Incluimos, además, materiales audiovisuales y canciones que reflejan la historia del Paraguay, como por ejemplo sobre la Guerra del Chaco; cortos; videos de youtubers, películas, documentales. Siempre

compartimos una explicación, ya sea vinculada a la enseñanza de las cuestiones normativas de la lengua (clases de palabras, tiempos verbales, etc.) o a cuestiones culturales o sociales a las que hacen referencia; pero generalmente intentamos arribar a esos conocimientos a través de la lectura o la escucha y el análisis de esos materiales. Incluso hacemos traducciones de canciones de moda como el reggaeton “Despacito” de Luis Fonsi y Daddy Yankee, organizamos una gran comida llamada *karu guasu* (comida grande, o sea, comilona) donde cada alumno llevó alguna comida, y hasta el primer viaje de estudios a Paraguay a fines de 2016.

Los materiales de trabajo son seleccionados desde diversas fuentes: los diccionarios con los que trabajamos los compramos en la Feria del Libro de Buenos Aires; en el viaje a Paraguay que hicimos con el grupo también conseguimos otros textos; en Internet se encuentran otros materiales de circulación más amplia. Usamos a manera de apoyo tanto la gramática de Antonio Guasch —un sacerdote jesuita, editado originalmente desde los años 50— como el método de Bartomeu Melià —otro jesuita y lingüista, contemporáneo—; claro que algunas cosas están desactualizadas, como sucede con toda gramática, pero buscamos acercar esas distancias con más estudio.

Discusiones, reflexiones, posiciones

Esta enseñanza centrada en aspectos culturales y en el contacto directo con ciertas costumbres que exceden los aspectos de la enseñanza de la lengua supone una toma de posición respecto a debates en torno a las lenguas indígenas que creemos no hay que agotar. Hay una dificultad que tiene que ver con que en algunos textos aparecen palabras de lo que nosotros llamamos “guaraní de laboratorio”, que son las que generalmente se incluyen en los manuales o en textos donde se busca una presunta pureza de la lengua; incluso hay formas que corresponden a un guaraní que se utiliza más bien en las zonas rurales y otras más urbanas, en las que hace su aparición en *jopara* (se lee *yopará*), que mixtura el guaraní con el español en una convivencia tan ardua como antigua. Por otra parte, hay varias instituciones en Paraguay, con el Ateneo de la Lengua y Cultura Guaraní a la cabeza que se disputan la manera de estudiar, conceptualizar y normalizar el guaraní que se enseña en la escuela, que resulta ser más bien académico y ni los alumnos ni sus padres lograr conocer o entender bien.

Este otro guaraní antes mencionado, el guaraní jopara, es el que defendemos en el taller; dicho de otro modo, al menos no lo descalificamos por impuro. Se trata de la lengua viva: sirve para comunicarnos, es el que se encuentra en el colectivo o en la conversación con un hablante del guaraní, el que se encuentra en el patio de la escuela y el que permite comprender todo un bagaje cultural. Esta intención

es la que guía la selección y búsqueda de textos que trabajamos en el taller. Además, como este guaraní habilita palabras en español, los alumnos están incluyendo su propia lengua y se hace más fácil incorporar esta otra. Por ejemplo, a partir de una actividad que se hace en el taller de nivel 1, también en relación con la intención de revalorizar la oralidad frente a la primacía histórica de la escritura, armamos algunas frases, diálogos o nos hacemos preguntas para conocernos en este guaraní jopara.

Otro aspecto a destacar es la importancia que tiene un espacio como éste para la escuela. Algunos de nuestros alumnos se acercan por cuestiones afectivas: para no perder la lengua de su familia. Pero resulta significativo que varios alumnos son docentes: de historia, de educación artística, de literatura, maestras de grado. Creemos que esto tiene que ver con una necesidad frente a una escuela que recibe alumnos extranjeros o migrantes internos que tienen como lengua madre o lengua segunda al guaraní o al quechua, que también está muy presente en las aulas. Muchos docentes se dan cuenta en el desarrollo de sus clases de que alguno o algunos de sus alumnos son hablantes de alguna lengua indígena y surge la inquietud de no conocerla y no saber cómo incluirla en la enseñanza. Quizás por eso se acercan muchos docentes al taller.

Este año una alumna del nivel avanzado, por ejemplo, leyó una poesía en quechua con sus alumnos de primaria por el Día de la Diversidad Cultural y sus alumnos conocían algunas palabras. Daniel incluyó textos de distintos idiomas en su trabajo docente: guaraní, quechua y lenguas europeas. Les propuso que hicieran una traducción creativa, como forma de explicitar la variedad de lenguas que existen.

Creemos, además, que fenómenos como el del fracaso escolar aparecen vinculados a la represión de la lengua indígena, que en algunos casos es muy fuerte. Quizás una experiencia personal como hablante de lengua indígena pueda servir de ejemplo para lo complejo de la situación. Carmen, al llegar de Paraguay de una niña, no sabía hablar español. Esto provocó que la maestra de la escuela religiosa a donde iba la lleve, preocupada porque no hablaba, con la directora, que le dijo unas palabras en guaraní y así Carmen contestó. Esto pasa actualmente en la escuela; en nuestra sociedad circulan miradas o concepciones sobre lo indígena que muchas veces intimidan a los hablantes.

Actualmente Carmen, como profesora de danzas, está dando en primer grado un chamamé llamado *El mamboretá*, que incluye palabras en guaraní. Los chicos se dan cuenta, reconocen algunas cosas pero se ve también cierta vergüenza de mostrar ese saber, quizás porque muchas veces se *patologizan* cuestiones que tienen que ver con el contacto entre lenguas. Por ejemplo, la falta de artículos propia de

la lengua guaraní puede aparecer en los textos de los alumnos como fenómeno del contacto entre lenguas y esto muchas veces puede ser percibido como una deficiencia lingüística.

En este sentido, es necesaria una mirada más abierta con respecto a la conciencia de que los niños que tienen al guaraní, al quechua o a otra lengua indígena como lengua madre no son analfabetos, sino que en la escuela deben ser alfabetizados en el español como segunda lengua. Esto forma parte de un proceso muy complejo y muy necesario que tiene que ver con resignificar las lenguas indígenas y la mirada sobre ellas, teniendo en cuenta que no son meramente las lenguas “de afuera”, de “los otros”, sino también lenguas que se hablan en nuestro país.

De todos modos, esta necesidad de que la diversidad lingüística atraviese a la escuela no debe solapar las complejidades que implica: la gran variedad que encontramos en las escuelas respecto a las variedades, ya que el guaraní de Corrientes no es el mismo que el de Paraguay, el de Misiones o el del oriente boliviano. El reconocimiento de esta diversidad es central al momento de pensar una enseñanza que contemple las distintas lenguas que están presentes y son parte de nuestra sociedad.

Para cerrar

Como parte de la tarea de difusión de estos intereses en circuitos académicos, a principios del año pasado participamos, presentando esta propuesta de taller, en las últimas Jornadas de Enseñanza de la Lengua llevadas a cabo en marzo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. A fin de año organizamos el “I Encuentro de Lengua y Cultura Guaraní”. Para la comunicación de esta experiencia de trabajo partimos de la convicción de que hay mucha riqueza escondida en la diversidad de lenguas, porque se traducen en una diversidad de visiones sobre el mundo, sobre la naturaleza, que conforman la cosmovisión indígena y su manera de contar el mundo.

Hace un tiempo relativamente corto esto no formaba parte de la agenda de ninguna institución universitaria o circuito académico, y actualmente parece posible un cambio cultural en este sentido. Así se revaloriza la identidad de los hablantes. Esto a su vez es fundamental para un pensamiento latinoamericano: no debemos olvidar que muchas lenguas han desaparecido por ahogarlas, por esconderlas o no fomentarlas. Estudiarlas es un primer paso y darles espacios institucionales relevantes es de vital importancia, sin agotar los debates, por ejemplo, sobre la relevancia de ciertas variedades de las lenguas indígenas sobre otras, como sucede con el guaraní legitimado por el Estado y la Academia y las variedades que quedan por fuera.

Creemos que es muy importante continuar con estas experiencias, al mismo tiempo que las damos a conocer para que otras personas interesadas se sumen a este aprendizaje, ya sea para rescatar una lengua que forma parte de la historia familiar y personal o simplemente para adentrarse en este mundo plagado de riqueza. Enseñamos a partir de contar, de encontrarnos y de reencontrarnos con nosotros mismos como hablantes del guaraní y como enseñantes: reaprendemos por las preguntas que surgen semana a semana. Reaprendemos la lengua en un ida y vuelta.

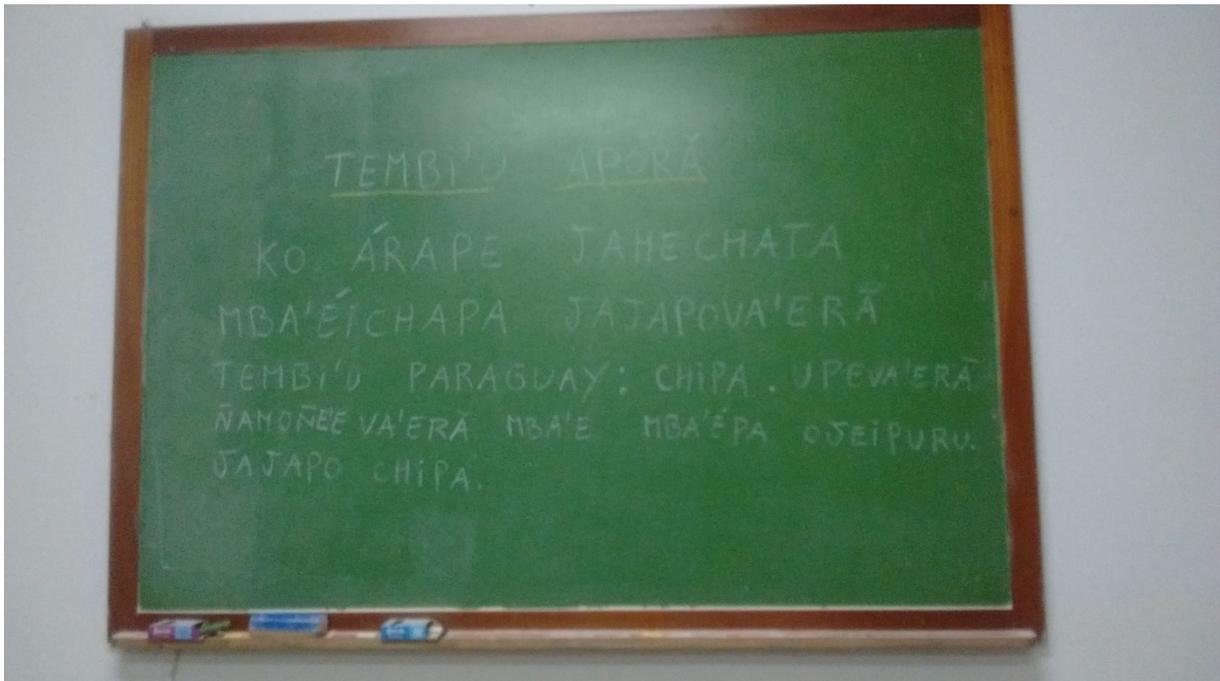
Notas

[1] El artículo fue realizado con la colaboración de Luisina Marcos Bernasconi.

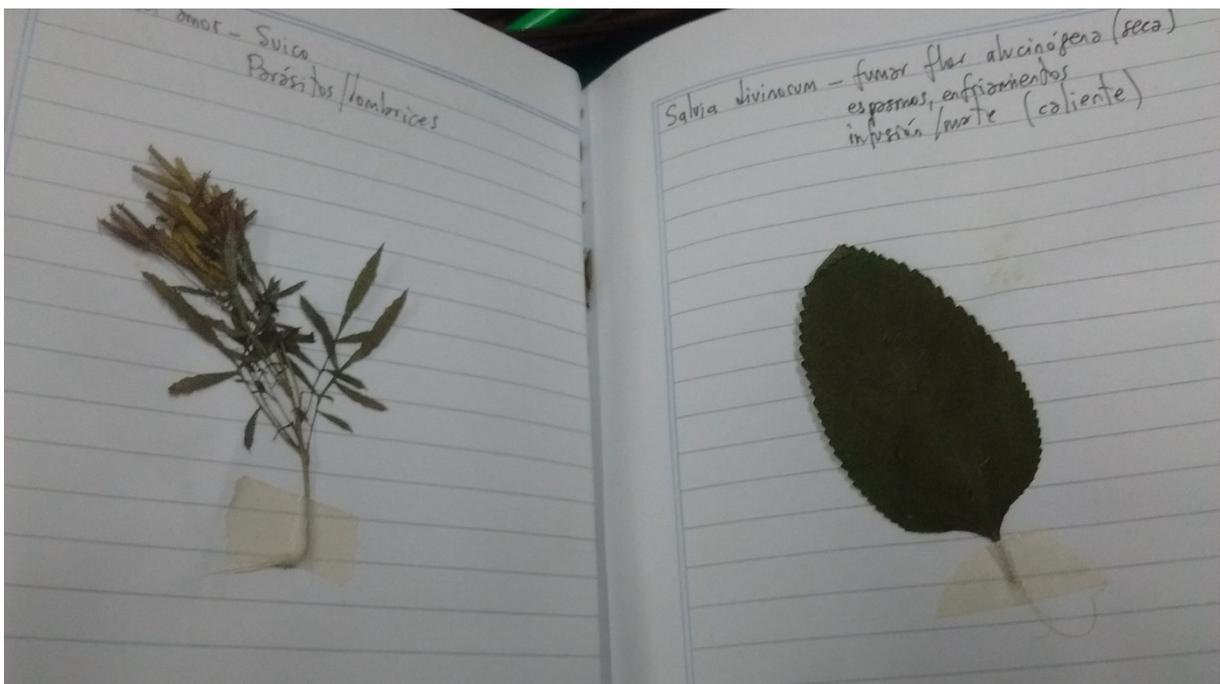
[2] Valeria Castro es alumna avanzada del Profesorado en Letras. Ha comenzado a investigar problemas de enseñanza de lengua en contextos de presencia de lenguas indígenas en escuelas públicas de la ciudad de La Plata. Un avance de este trabajo puede leerse en el número 13 de *El Toldo de Astier*: <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-13/pdf/LGDCastro.pdf>

[3] Porque sigue un adjetivo. Si se tratara de un verbo intransitivo, el *mbo* tendría la capacidad de volverlo transitivo y significaría *hacer hacer*. Ej.: ñambojere (hacemos girar: ña+mbo+jere, 1° persona singular + hacer + girar).

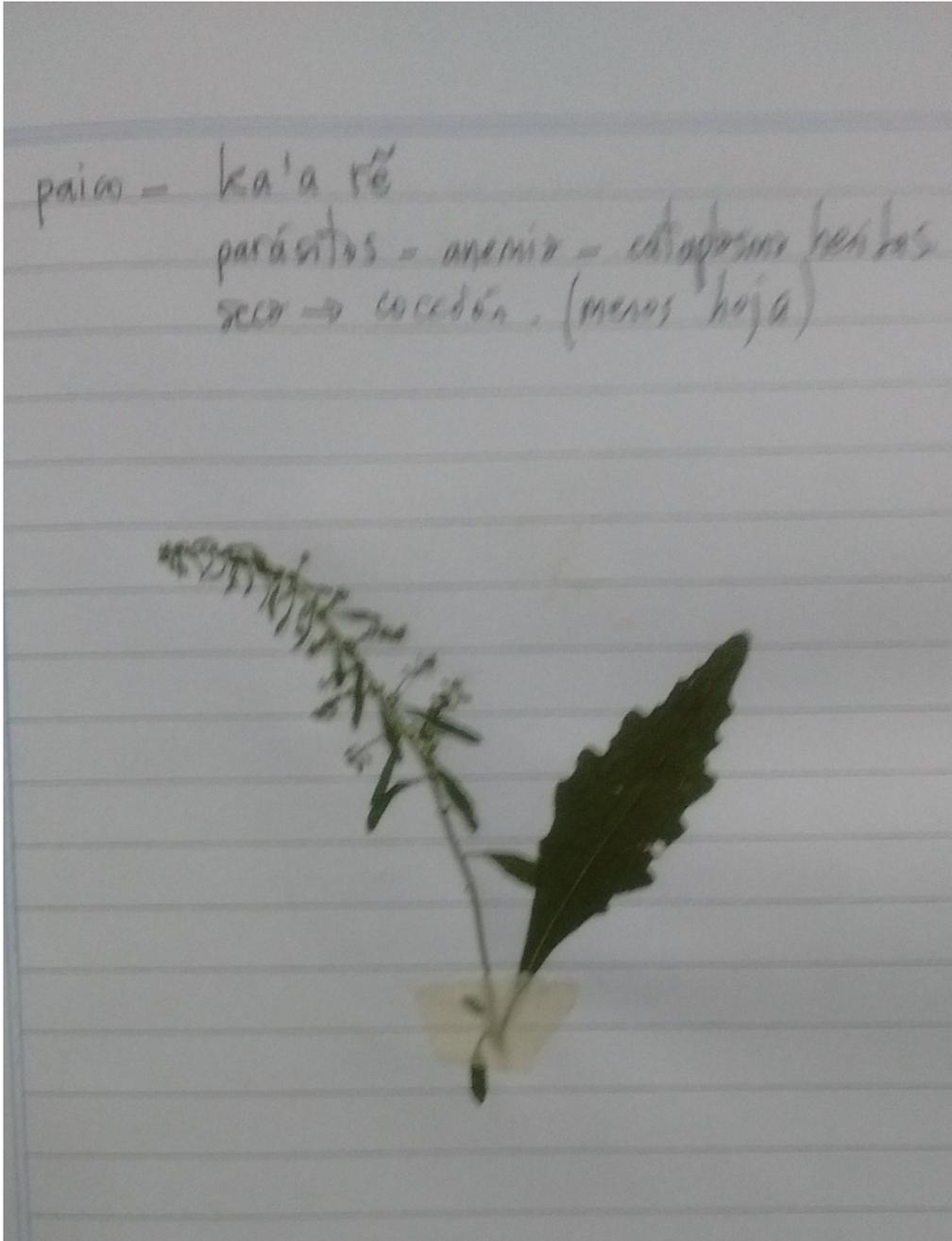
Anexo



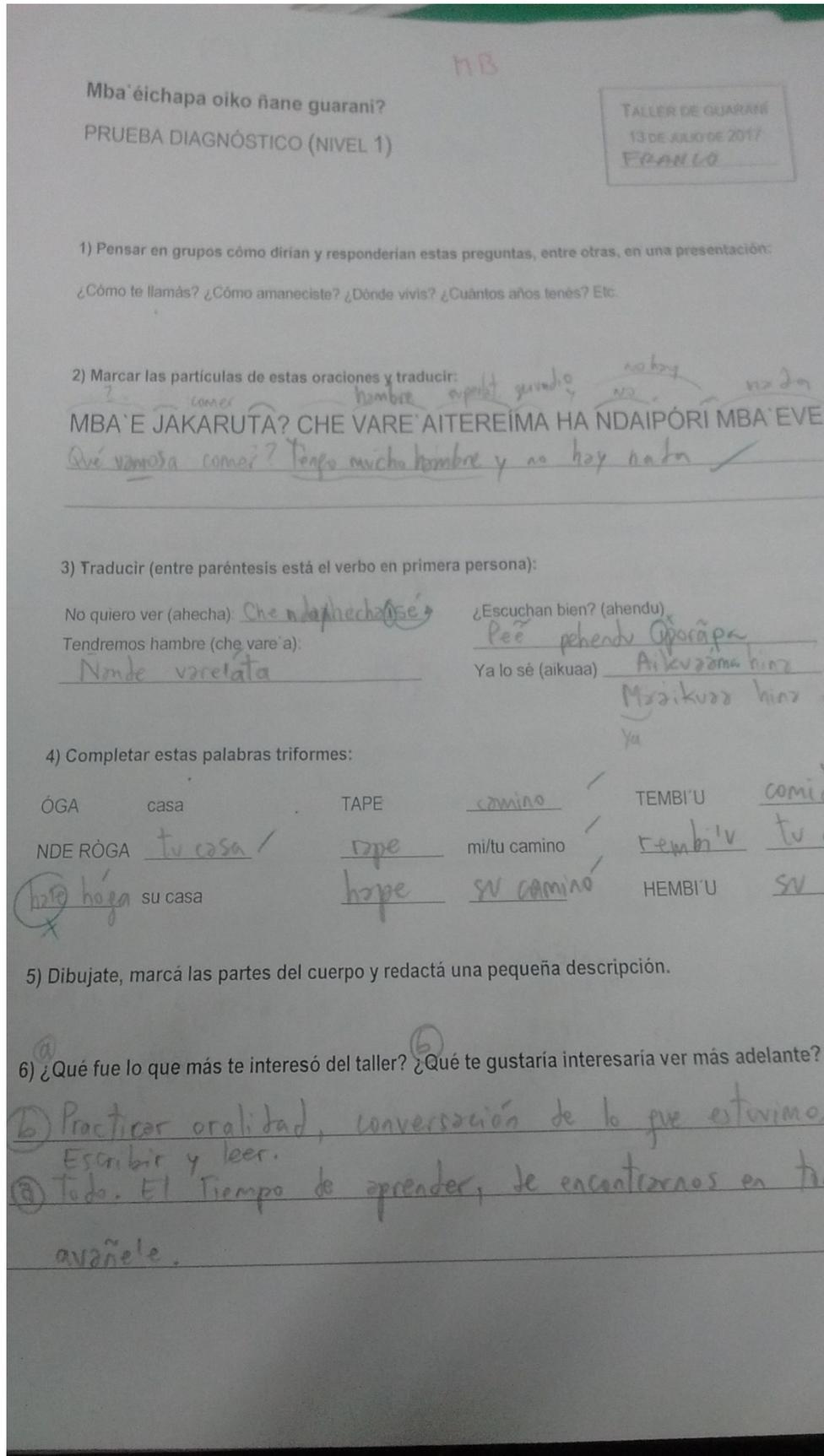
Pizarrón de clase



Apuntes de clase sobre plantas de uso popular paraguayo



Apuntes de clase sobre plantas de uso popular paraguayo



Prueba diagnóstico